

¡ANIMO CREYENTES LO MEJOR NO HA LLEGADO!

2 Corintios 5:1-10

INTRODUCCION

El contexto anterior a la porción que hoy vamos a estudiar habla de los sufrimientos de índole físicos y ministeriales de todo tipo que padecemos los creyentes, al punto que se enfatiza que los creyentes debemos vivir por fe.

Cuántas personas aquí presentes, padecen de alguna enfermedad corporal como artritis, ácido úrico, asma, jaqueca, presión alta, diabetes, cálculos en riñones o vejiga, o en las últimas dos semanas sintieron dolor muscular o de cualquier otro tipo.

La razón de los dolores es que nuestro cuerpo es débil y frágil, esta creado para vivir en la dimensión del mundo físico, es de carne y sangre, esta creado de sustancias y materiales químicas de la tierra, en la medida que transcurren los años, se nos va deteriorando la salud, llega el cansancio y la fatiga, el desgaste y el envejecimiento.

Este cuerpo humano es tan débil, que somos presas fáciles de los virus y bacterias, y todo agente maligno que produce enfermedades, nuestro cuerpo se envejece, se deteriora, muere se descompone, y se degrada en tierra y polvo, Los seres humanos sufrimos por el dolor y la muerte de otras personas, especialmente de nuestros seres queridos,

Pero en la porción que hoy vamos a estudiar, Dios nos dice ¡ANIMO CREYENTES PORQUE TODAVIA LO MEJOR NO HA LLEGADO! (2 Cor. 5:1-10). En esta porción Dios nos recuerda que los creyentes recibiremos un cuerpo celestial, que no sufre dolores ni se enferma, no se desgasta ni envejece, no se corrompe ni muere, es eterno e incorruptible

Así que mientras estudiamos este mensaje, permitamos que Dios nos aliente con esta porción en la cual nos dice de varias maneras: ¡Animo creyentes porque lo mejor aún no ha llegado!

Desarrollaremos los puntos de enseñanzas que indicamos a continuación:

- I. LA SEGURIDAD DEL CUERPO CELESTIAL**
- II. LOS EFECTOS DEL CUERPO CELESTIAL**
- III. LAS EXPECTATIVAS DEL CUERPO CELESTIAL**

I. LA SEGURIDAD DEL CUERPO CELESTIAL

A. DIOS NOS DA LA CONVICCION, 2 Cor. 5:1, “¹Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos”

1. La porción comienza animándonos con la seguridad, la confianza y la convicción, de que los creyentes cuando fallece este frágil cuerpo terrenal, tenemos de Dios en el cielo un cuerpo espiritual.
2. La palabra “sabemos” que se usa en el texto, implica que la convicción es firme y segura. No es una hipótesis que espera que algo sea cierto. La palabra implica convicción del conocimiento.
3. El texto ilustra el cuerpo terrenal con una tienda de campaña, que alberga el espíritu del hombre durante su estadía en este mundo. Pero el apóstol sabía que los creyentes recibiremos un nuevo cuerpo en el cielo, así como también los que se condenan reciben un nuevo cuerpo en el infierno, Lucas 16:22-23.

B. EL MOMENTO DEL CUERPO CELESTIAL.

1. El texto muestra que el alma y el Espíritu de Dios en el creyente, van a estar con el Señor tan pronto fallece este nuestro cuerpo terrenal.
2. La porción no está hablando del cuerpo resucitado de los creyentes, en el arrebatamiento de la Iglesia al regreso de Cristo.
3. El texto dice que el creyente recibirá un cuerpo celestial cuando pase de la vida física al cielo, se entiende que será un cuerpo temporal, que albergara el alma y el Espíritu hasta que llegue la resurrección y el cuerpo final, Lc. 23:42.
4. El detalle de como sucederá esto, es una de las abundantes riquezas de su gracia que Dios se ha reservado, Efesios 2:7.

C. ES VALIDO ANHELAR NUESTRO CUERPO CELESTIAL, 2 Cor. 5:2, “²Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial”

1. El apóstol ansiaba y anhelaba recibir su nuevo cuerpo celestial, El deseaba estar revestido de su cuerpo celestial, así como se espera un traje nuevo que se está confeccionando.
2. El Ap. Pablo deseaba que, al fallecer su cuerpo terrenal, su alma y el Espíritu de Dios que estaba en él, fueran cubiertos y protegidos con una vestimenta mejor que el cuerpo terrenal.

3. El Ap. Pablo anhelaba recibir el cuerpo celestial, más que continuar viviendo en esta tierra, Fil. 1:21-24.

II. LOS EFECTOS DEL CUERPO CELESTIAL

A. CUBRIRA NUESTRAS DEBILIDADES Y CAMBIARA NUESTRA CORRUPCION POR INCORRUPCION, 2 Cor. 5:3-4a, “³pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. ⁴Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos...”

1. El texto indica que, al fallecer y descomponerse nuestro cuerpo terrenal, nuestra alma y Espíritu quedarían desnudados si no recibimos un cuerpo celestial.
2. Nuestro cuerpo terrenal esta corrompido y contaminado, tanto en sentido espiritual como material, por causa del pecado.
3. Cuando el pecado entro en el hombre, entro la semilla de la corrupción, Por lo tanto, el hombre se deteriora y decae, muere y vuelve al polvo.
4. El pecado es egoísmo, pecar es actuar en contra de Dios, en contra de los demás, e inclusive en contra de uno mismo. El pecado puso en marcha el proceso de corrupción del hombre, porque cuando un elemento vivo esta corrompido y contaminado, se deteriora continuamente hasta morir.
5. Pero hermanos, aunque en este momento estamos en este cuerpo terrenal que es frágil y débil, corrompido y contaminado, como creyentes en Jesucristo, somos participantes de la naturaleza divina de Dios, 2 Pedro 1:3-4.
6. La naturaleza Divina e incorruptible que tenemos de Dios es su espíritu Santo, este es el primer paso de Dios para darnos un cuerpo celestial cuando fallezca este cuerpo terrenal, 1 Cor. 15:53.

B. CAMBIARA NUESTRA TEMPORALIDAD POR INMORTALIDAD, 2 Corintios 5:4b, “...para que lo mortal sea absorbido por la vida. ⁵Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu”

1. Pablo deseaba con angustia que su cuerpo terrenal y de carácter temporal, ya fuera absorbido por la vida, y transformado en un cuerpo inmortal.
2. Ya Dios comenzó ese proceso en los creyentes, cuando puso en nosotros su naturaleza divina, cuando una persona cree en Jesucristo recibe vida eterna, Dios envía al corazón del creyente su Espíritu Santo que no puede morir, el creyente nace espiritualmente

3. Dios garantiza la promesa que recibiremos nuestra casa inmortal en el cielo, lo garantiza por medio del Espíritu Santo. Para esto Dios nos “hizo”, es decir, nos creó, nos formó para sufrir un cambio inmortal, Ef. 1:13,14.
4. Cuando fallece el cuerpo terrenal del creyente, en un abrir y cerrar de ojos, su alma y su Espíritu es elevado al cielo, a la misma presencia del señor, para vivir eternamente en un cuerpo celestial.
5. En la transfiguración de Cristo se muestra el cuerpo celestial incorruptible e inmortal de Moisés y Elías, Lc. 9:28-31.
6. Aquí vemos algo muy importante, creyentes que se han ido antes están vivos, viven en una dimensión distinta a nuestro mundo físico, viven en una dimensión espiritual, un mundo que es perfecto, y libre de pecado, libre de sufrimiento y muerte.
7. Esta fue una maravillosa experiencia espiritual para los apóstoles Pedro, Jacobo y Juan, disfrutando de la presencia misma de Dios, estaban percibiendo algo del gozo, la paz, la seguridad y la perfección del cielo, tanto que el Ap. Pedro propuso al señor edificar chozas para quedarse allí. Hermanos, ¿Saber esto no le produce una gloriosa esperanza?

III. LAS EXPECTATIVAS ANTE EL CUERPO ESPIRITUAL

A. ESPERAMOS CON PACIENCIA EL TIEMPO DE DIOS, 2 Cor. 5:6-8, “**Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor ⁷(porque por fe andamos, no por vista), ⁸pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor”**

1. Estos versículos muestran lo que El Espíritu Santo hace con nosotros:
 - a. El Espíritu Santo nos proporciona la confianza y el aliento, para enfrentar la vida actual a pesar de los sufrimientos y sinsabores. La palabra “confiados” (tharroumen) quiere decir aliento, o estar animado.
 - i. En este mundo todos los creyentes nos enfrentamos a sufrimientos por razones de la debilidad y corrupción de nuestro cuerpo..... Y por razones de nuestra fe, cosas como rechazos, burlas, persecuciones, etc.
 - ii. Pero hermanos, no importa el sufrimiento y dolor al que usted se enfrente, el Espíritu Santo le proporciona aliento para enfrentarlo y soportarlo todo. note la palabra “sabiendo”. El Espíritu Santo realiza

nuestro conocimiento de que Dios nos librara de estos padecimientos, Romanos 8:18.

- b. El Espíritu Santo despierta en nosotros FE. Saber que nuestro cuerpo actual es temporal, y que Dios nos dará un cuerpo celestial, despierta una gran fe en nosotros para vivir día tras día, y atravesar todas las pruebas y problemas de esta vida.
- c. El Espíritu Santo nos da coraje para partir de este mundo, incluso despierta en el creyente la preferencia, el deseo de estar con Cristo “presentes al Señor”. Fil. 1:21-23.

Esta preferencia algunas personas pueden hasta cuestionarla, pero sabemos que una persona sin Cristo no entienda esto, 1 Cor. 2:14.

B. CONTINUAMOS HACIENDO LA VOLUNTAD DE DIOS, PERFECCIONANDONOS, TRANSFORMANDONOS A LA IMAGEN DE CRISTO, 2 Cor. 5:9, “Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables”

- 1. La presencia del Espíritu Santo, y la seguridad de que recibiremos un cuerpo celestial incorruptible, despierta en nosotros el anhelo de agradar a Dios.
- 2. El texto original aquí implica tener el deseo, aspirar constantemente y de todo corazón, resultar ser agradable a Dios.
- 3. Por consiguiente, el creyente se esfuerza para obedecer a Dios y hacer la voluntad de Dios, a fin agradar a Dios y ser aceptado por Dios en Cristo Jesus.

C. CONTINUAMOS PREPARANDONOS PARA NUESTRA ENTREVISTA CON EL SE; OR, 2 Cor. 5:10, “¹⁰Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”.

- 1. Tribunal de Cristo es la entrevista o juicio evaluativo del señor Jesucristo a los creyentes. Note las palabras “Es necesario que Todos nosotros comparezcamos”.
- 2. El texto se refiere a todos aquellos que tienen una naturaleza divina, los que van a recibir el cuerpo celestial eterno e incorruptible, tendrán que comparecer ante el tribunal de Cristo.
- 3. En el tribunal de Cristo seremos evaluados por Cristo, respecto a lo que hicimos mientras estábamos en este cuerpo mortal, Jn. 5:22. 23.

CONCLUSION

Hermanos, la realidad es que mientras estemos en este cuerpo, sufriremos todo tipo de dolores, porque este cuerpo terrenal es débil, se enferma, se desgasta, envejece y fallece.

Pero el creyente nunca teme, ni al dolor, ni al sufrimiento, ni a la prueba ni a la tribulación, ni a la muerte, porque sabemos que eso es temporal, pues recibiremos un cuerpo espiritual en el cielo, que no se desgasta, no envejece, no se deteriora, no se enferma y nunca fallece. Recibiremos en el cielo un cuerpo de gloria, gloria significa poseer y estar lleno de luz perfecta, morar en luz, brillantez, esplendor, brillo, magnificencia, dignidad, majestad, y gracia perfecta del propio Dios.

Hermano creyente, permítale a Dios que lo anime y lo conforte con esta porción que nos enseña, que a pesar de que ahora estamos sufriendo múltiples dolores, y por diversas causas, necesitamos seguir firmes viviendo por fe, recordando que "lo mejor aún no ha llegado"

Oremos